

CONFERENCIA  
INTERNACIONAL  
DE LOS PARTIDOS  
COMUNISTAS  
Y OBREROS

MOSCU

1969

Editorial PAZ Y SOCIALISMO

PRAGA, 1969

# YUMZHAGUIN TSEDENBAL

Primer Secretario del CC del Partido Revolucionario  
Popular Mongol

Queridos camaradas:

En nombre del Comité Central del Partido Revolucionario Popular Mongol y de los comunistas mongoles, nuestra delegación transmite un caluroso y cordial saludo a todos los representantes de los partidos hermanos aquí presentes. Saludamos en los conferenciantes a los comunistas, a la clase obrera y a los trabajadores de todos los continentes y expresamos nuestra sincera solidaridad con su valerosa lucha por los objetivos comunes, contra el imperialismo.

El Partido Revolucionario Popular Mongol conceptúa la convocatoria de la presente Conferencia como un acontecimiento excepcional en la vida de los partidos hermanos, en el desarrollo del movimiento comunista internacional. La participación de representantes de la inmensa mayoría de los partidos comunistas y obreros en las deliberaciones de la Conferencia es una victoria del rumbo orientado a estrechar las filas del movimiento comunista internacional.

Como muestra la experiencia, las conferencias internacionales de los partidos comunistas y obreros son la forma más eficaz de concordar las tareas generales de la lucha por la paz y el socialismo, de elaborar una plataforma de acciones unidas. Abrigamos la firme convicción de que la presente asamblea del movimiento comunista mundial cumplirá acertadamente las honrosas tareas planteadas ante ella y será un nuevo jalón en el despliegue de enérgicas acciones conjuntas de los comunistas del mundo en la lucha contra el imperialismo y en el fortalecimiento de su unidad.

Toda la preparación de la Conferencia, realizada en el transcurso de muchos meses, reveló y demostró persuasivamente el afán que anima a los partidos hermanos de cohesionarse en la lucha antiimperialista sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Este afán, que emana de la comprensión de la comunidad de objetivos y de la necesidad vital de la unidad, ha permitido establecer un clima de comprensión mutua y de estrecha colaboración entre los partidos y asentar una buena base para el éxito de nuestra Conferencia.

La asamblea internacional de comunistas ha sido preparada por los esfuerzos colectivos de los partidos comunistas sobre la base más democrática, con la consecuente observancia de las normas de la colaboración entre camaradas y del derecho igual de todos los partidos participantes.

Consideramos que la labor de la Comisión Preparatoria ha sido útil y fructífera. A ello han contribuido los activos esfuerzos de los partidos hermanos que colaboraron en el trabajo de la Comisión, especialmente del Partido Obrero Socialista Húngaro y del Partido Comunista de la Unión Soviética, que facilitaron todas las condiciones necesarias para la actividad de la Comisión Preparatoria.

En la intervención del camarada Brézhnev, secretario general del CC del PCUS, en la presente Conferencia, se hace un análisis profundo y objetivo del desarrollo mundial, se determinan claramente las tareas de la lucha antiimperialista. Esta intervención es un valioso aporte a la teoría y la práctica del movimiento comunista internacional. Son también una importante contribución las intervenciones de los representantes de otros partidos hermanos que se guían consecuentemente por la gran doctrina marxista-leninista.

Camaradas:

En el curso de la labor preparatoria, como resultado de una minuciosa y detallada discusión, han sido elaborados y sometidos a nuestra Conferencia los proyectos de importantísimos documentos. Estos documentos son fruto de la experiencia colectiva de los partidos comunistas y de la coordinación de sus posiciones en los problemas fundamentales de la lucha antiimperialista. Nuestro Partido aprueba con satisfacción los proyectos presentados del Documento fundamental, del Llamamiento con motivo del centenario del nacimiento de Lenin y otros documentos y se pronuncia a favor de que los adopte nuestra Conferencia.

En el proyecto de Documento fundamental se dilucida desde las posiciones marxistas-leninistas el problema más candente de la época actual, que es el tema fundamental de discusión de nuestra Conferencia: las tareas de la lucha contra el imperialismo en la presente etapa y la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros, de todas las fuerzas antiimperialistas.

Consideramos que, por su estructura y contenido, el Documento fundamental representa un todo único y responde por entero a las tareas planteadas ante nuestro movimiento. En él se hace un análisis concreto de la política y las contradicciones del imperialismo contemporáneo y se aprecian objetivamente las tendencias rectoras del desarrollo mundial. Este análisis es absolutamente necesario para determinar con acierto las tareas de la lucha antiimperialista, para unir las fuerzas que se enfrentan al imperialismo. Partiendo precisamente de este análisis, el Documento fundamenta la necesidad y las tareas del reforzamiento de la lucha contra la política agresiva del imperialismo.

Los acontecimientos de los últimos años evidencian que la reacción imperialista, obligada a maniobrar ante el empuje de las fuerzas revolucionarias, intenta conservar y afianzar el sistema de explotación y opresión, execrado por los pueblos, y recuperar las posiciones perdidas. Los imperialistas, y ante todo los imperialistas norteamericanos, emprenden contraataques contra las fuerzas de la paz, del socialismo, de la democracia y la liberación nacional para detener el avance del proceso revolucionario mundial.

Utilizando los recursos más diversos y, entre ellos, las provocaciones, los complotos contrarrevolucionarios, los golpes de Estado reaccionarios y las intervenciones militares, el imperialismo trata de imponer por la fuerza su política a los pueblos del mundo, aspira a mantener artificialmente las relaciones internacionales en constante tensión. Con sus actos de agresión los círculos imperialistas reaccionarios originan peligrosas situaciones críticas en distintas zonas del Globo.

En el proyecto de Documento fundamental se subraya que, aunque el imperialismo como sistema mundial no es más fuerte, continúa siendo un

enemigo serio y peligroso. Se ha intensificado la agresividad de los EE.UU., principal potencia imperialista. Es una deducción justa y realista que no admite la subestimación de las fuerzas del imperialismo contemporáneo ni su exageración. Precisamente esta apreciación, que corresponde por entero a la definición y al análisis leninistas del imperialismo, puede contribuir a movilizar ampliamente a las masas en la lucha contra la reacción imperialista.

Hoy día la situación mundial se caracteriza por el constante crecimiento de las fuerzas del movimiento revolucionario internacional y por que continúa cambiando la correlación general de fuerzas en favor de éste. Cualesquiera que sean las medidas de respuesta del imperialismo, éste no ha podido ni podrá volver atrás el desarrollo del mundo contemporáneo.

La prueba más rotunda de la bancarrota y la condenación de las fuerzas del imperialismo es el fracaso de los planes de agresión de los EE.UU. en la guerra vietnamita. Los imperialistas yanquis no han logrado hincar de rodillas al heroico pueblo vietnamita y realizar sus objetivos de gran alcance; es más, se han visto aislados moral y políticamente y no han tenido más remedio que sentarse a la mesa de las negociaciones con los representantes de la República Democrática de Vietnam y del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. Los históricos éxitos del pueblo vietnamita son resultado de su inflexible voluntad, de la bravura y firmeza y de la gran ayuda y apoyo que prestan a su justa lucha los países socialistas, y en primer término la Unión Soviética, son fruto de la fraternal-solidaridad de todas las fuerzas democráticas y progresistas del mundo.

Nuestro Partido, como otros partidos hermanos, estima que una de las tareas primordiales de la lucha antiimperialista en el presente consiste en obligar, con el empeño de todas las fuerzas progresistas y pacíficas, a los círculos gobernantes de los EE.UU. a poner fin a la agresión en Vietnam, a que acepten la solución del problema de Vietnam sobre la base de las justas demandas del pueblo vietnamita, que han vuelto a ser claramente expresadas en el programa de diez puntos del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. Nuestra delegación aplaude calurosamente la formación del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur, que desempeñará sin duda un gran papel en la movilización de las fuerzas patrióticas del país y en la garantía de la victoria definitiva del pueblo vietnamita.

Merced a la decidida resistencia de los pueblos árabes y a la eficaz ayuda que les prestan la Unión Soviética y otros Estados socialistas fueron desbaratados los intentos de los imperialistas de derribar los regímenes progresistas en los países árabes y restablecer en ellos las posiciones de los colonizadores, valiéndose de los agresores israelíes. Sin embargo, las esferas gobernantes de Israel, con el concurso de los imperialistas norteamericanos, germanooccidentales y de otros países, continúan la política de anexión y expansión, perpetran crímenes inhumanos y nuevas provocaciones bélicas. El pueblo mongol y el Partido Revolucionario Popular Mongol apoyan resueltamente la justa lucha de los pueblos de los países árabes, considerándola como una parte inseparable de la lucha común de las fuerzas de la paz contra el imperialismo y el neocolonialismo.

A la vanguardia de la lucha por el progreso social de la humanidad va el

sistema socialista mundial, la fuerza revolucionaria más poderosa de nuestro tiempo. El crecimiento del poderío del sistema socialista mundial contribuye en grado decisivo al cambio constante de la correlación de fuerzas en el mundo a favor del socialismo y contra el imperialismo.

La Unión Soviética, primer país que allanó el camino del socialismo al género humano y que edifica con buen éxito la sociedad comunista, es la fuerza principal del socialismo mundial y poderoso baluarte del movimiento revolucionario contemporáneo. Este histórico papel del primer país socialista se determina hoy no sólo por su creciente poderío económico y militar, por su contribución decisiva al refrenamiento de los agresores imperialistas, a la defensa de las conquistas revolucionarias de los países del socialismo y su apoyo al movimiento de liberación nacional de los pueblos. En la presente compleja situación internacional, el Partido de Lenin y el Estado soviético dan ejemplo de elevada comprensión de la responsabilidad ante el movimiento revolucionario internacional, de abnegada fidelidad al deber internacionalista, son modelo de lucha consecuente por los intereses cardinales de los trabajadores de todos los países, por la afirmación de los principios revolucionarios del marxismo-leninismo, contra cualesquiera formas de tergiversación y adulteración de estos principios. Por eso, a pesar de los calumniosos infundios y patrañas de la burguesía imperialista y de los elementos antisoviéticos de toda laya, los trabajadores y los comunistas de todos los países fijan sus miradas con profunda esperanza y confianza en el gran País de los Soviets, gloriosa Patria de la Revolución de Octubre, faro inextinguible del movimiento revolucionario de nuestro tiempo, se inspiran en sus éxitos y ejemplo para la lucha por un porvenir esplendoroso.

La solidaridad sincera y fraternal con la Unión Soviética y con su Partido Comunista, el apoyo sin reservas a sus titánicos esfuerzos, encaminados a robustecer las posiciones del socialismo y a defender la paz y la seguridad de los pueblos, son siempre en nuestro movimiento una parte integrante inseparable del internacionalismo proletario. Los comunistas mongoles, fieles al marxismo-leninismo, conceden vital importancia al constante fortalecimiento en todos los aspectos de la inquebrantable y fraternal amistad entre la RPM y la URSS, de las estrechas y cordiales relaciones entre el Partido Revolucionario Popular Mongol y el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Es natural que nuestra Conferencia dedique gran atención a la lucha de los pueblos de los países socialistas que son blanco directo de la agresión y los atentados de los imperialistas: la República Democrática de Vietnam, la República Democrática Popular de Corea, la República de Cuba y la República Democrática Alemana. De la firmeza de estas avanzadas socialistas en Asia, América Latina y Europa, de los éxitos de sus pueblos en la construcción del socialismo y en la defensa de las conquistas revolucionarias dependerá en gran medida la suerte del socialismo en estas partes y zonas del mundo. Por eso hacemos nuestros sin reservas los llamamientos y las tareas de los documentos de la Conferencia para robustecer la solidaridad con los partidos y pueblos hermanos de estos países, que se encuentran en la primera línea de la lucha contra el enemigo común.

Bajo la dirección de sus partidos marxistas-leninistas, los pueblos de los

países socialistas obtienen éxitos relevantes en la obra económica y cultural y en el perfeccionamiento de las relaciones sociales socialistas. La experiencia de la construcción de una vida nueva muestra que, pese a las dificultades con que se tropieza, la tendencia dominante en el mundo socialista consiste en que cada vez se revelan y actúan más eficazmente las ventajas de su régimen económico, social y político y se afianzan las relaciones de fraternidad de clase entre los pueblos de los Estados socialistas, relaciones basadas en los principios del internacionalismo socialista, de la igualdad de derechos y de la ayuda mutua. Los intentos de presentar el régimen socio-político de los países socialistas dirigidos por partidos marxistas-leninistas como un régimen no democrático y sus relaciones mutuas como relaciones en pie de desigualdad son incompatibles con la posición proletaria de clase en el enfoque de los fenómenos de la vida social.

Es necesario señalar, además, que las fuerzas del imperialismo internacional dirigen el filo de su lucha, ante todo, contra los países del sistema socialista. Estas fuerzas han intentado más de una vez "rechazar" el socialismo mediante las aventuras militares y hoy no renuncian a la lucha armada directa contra él.

Al propio tiempo, los círculos imperialistas recurren cada vez más ampliamente a la presión política y económica y al sabotaje ideológico contra los países socialistas y cifran singulares esperanzas en minar el socialismo por dentro, activando y apoyando a los elementos antisocialistas. En sus intentos de restaurar el viejo régimen, las fuerzas hostiles al socialismo, tanto interiores como exteriores, se alían y recurren a sutiles formas y métodos de lucha. Hay que decir a este respecto que es erróneo a todas luces el punto de vista de que los países socialistas y los partidos comunistas pueden manifestar su solidaridad internacionalista con el pueblo de tal o cual país socialista únicamente en caso de un ataque armado de los imperialistas y permanecer impasibles en los demás casos y formas de atentados imperialistas a sus conquistas socialistas. Este punto de vista contradice los principios de la solidaridad internacionalista de clase, contradice los intereses de los pueblos de los países socialistas y del movimiento comunista mundial. La defensa de las conquistas del socialismo frente a cualquier asechanza de la reacción imperialista e interior es un deber internacionalista de los pueblos de todos los países socialistas y de los comunistas del mundo entero.

El movimiento obrero es una importantísima parte integrante de la lucha antiimperialista, es la fuerza más activa que socava los cimientos de la dominación de los monopolios en los países capitalistas.

Nosotros seguimos con ardiente solidaridad y admiración la valerosa lucha de los comunistas de los países capitalistas que, en complicadas y duras condiciones, arrostrando sacrificios y privaciones, a pesar de la cruel represión y el terror, encabezan la batalla de clase de los trabajadores contra el régimen de explotación y opresión, contra las aventuras guerreras de los imperialistas, contra el resurgimiento del fascismo, por la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Los potentes movimientos huelguísticos y otras acciones de los obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes y estudiantes, de las más vastas masas, desplegados durante los últimos años en los EE.UU., Francia,

Italia, España, Japón, en los países de América Latina y en otras zonas del mundo evidencian las nuevas grandes posibilidades de la lucha de clase antiimperialista y el acrecido papel de los partidos comunistas.

La lucha de liberación nacional de los pueblos se ha elevado cualitativamente a un nuevo nivel. El hundimiento del sistema colonial del imperialismo y el surgimiento de gran número de nuevos Estados nacionales en Asia y Africa han puesto al orden del día la tarea de la liquidación de los últimos vestigios del colonialismo.

Un rasgo muy importante de la presente etapa de las revoluciones de liberación nacional es la entrada de varios jóvenes Estados en la vía de desarrollo no capitalista, que asegura la posibilidad de acabar con el atraso heredado del pasado colonial y de asentar las premisas para el paso al socialismo.

La nueva orientación del desarrollo de los países liberados encara grandes dificultades y pruebas. Para sofocar el movimiento liberador de los pueblos los imperialistas tratan de utilizar por todos los medios las dificultades de los Estados de esta zona, sostienen y amamantan a las fuerzas reaccionarias dentro de estos países, fraguan criminales complots contra los gobiernos legítimos y se esfuerzan por sembrar la discordia en las filas de los que luchan por la independencia nacional y el progreso social.

En estas circunstancias, hay que subrayar el significado excepcional que tiene desplegar una lucha resuelta contra las maquinaciones de los imperialistas y sus secuaces y fortalecer la colaboración de los pueblos de estos países con el movimiento comunista internacional y su creación: el sistema socialista mundial. La experiencia de la Historia, y en particular la de nuestro país, muestra que sólo fortaleciendo la alianza con los países socialistas y con el movimiento obrero internacional son posibles el desarrollo social progresista de los países liberados y la defensa de su independencia frente a los atentados del imperialismo y el neocolonialismo.

Camaradas:

En las condiciones actuales del desarrollo mundial, cuando el incremento de las fuerzas del socialismo y la democracia brinda nuevas posibilidades para ensanchar nuestras acciones, ante todos los partidos comunistas y obreros se plantean grandes tareas para activar la lucha contra el imperialismo internacional, que refuerza sus maquinaciones contra los países socialistas, el movimiento de liberación nacional y todas las fuerzas progresistas.

Nuestra Conferencia, partiendo de la experiencia colectiva de los partidos comunistas y obreros hermanos, determina claramente las direcciones principales de la lucha contra el enemigo común. La plataforma de las acciones unidas de todos los torrentes del movimiento revolucionario mundial es, como antes, la lucha contra el peligro de una nueva guerra mundial, en defensa de la paz y de los principios de la coexistencia pacífica. Los conferenciantes subrayan con razón la importancia y trascendencia de la unidad de acción para alcanzar estos fines. Es natural que la actividad de los partidos comunistas, orientada a cumplir estas inaplazables tareas, contribuirá a cohesionar el movimiento comunista internacional y elevará nuestra unidad a un nivel más alto, lo que, indudablemente influirá de modo positivo en el robustecimiento de la alianza

de las fuerzas socialistas, de liberación nacional y democráticas de todo el mundo.

El fortalecimiento de la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional es el factor fundamental de la unión de todas las fuerzas anti-imperialistas y democráticas, de la intensificación de sus acciones en la lucha contra el imperialismo. Se sabe que en nuestro movimiento existen serias dificultades y discrepancias. La penetración de la influencia corrosiva del oportunismo en algunos eslabones del movimiento comunista ha reforzado las tendencias que actúan en detrimento de su cohesión internacionalista.

Sin embargo, estas dificultades y discrepancias no son determinantes en el desarrollo de los países socialistas y del movimiento comunista, pues los factores permanentes que unen a los partidos y países hermanos son mucho más fuertes que los que los desunen. Las discrepancias existentes podrán ser superadas sólo si los partidos hermanos empeñan incansables y enérgicos esfuerzos en el curso de sus acciones unidas y acordes por el logro de los objetivos comunes.

En nuestra Conferencia, que dedica su atención principal al problema de la lucha contra el imperialismo, las divergencias no pueden ser puestas en primer plano. Menos justo aún sería exigir la solución de todas las discrepancias como condición para concordar las acciones contra el enemigo común. El hecho mismo de que se reúna la presente Conferencia y se adopten los documentos sometidos a su examen será sin duda un paso importante hacia la eliminación paulatina de las dificultades existentes. Nuestro Partido se ha pronunciado y se pronunciará junto con otros partidos por la eliminación paciente de las discrepancias entre los partidos comunistas basada, en los principios del internacionalismo proletario.

Nuestra delegación expresa su conformidad absoluta con la propuesta del PCUS y de otros varios partidos hermanos de organizar un intercambio sistemático de opiniones y la celebración de conferencias teóricas internacionales.

Una tarea primordial de los partidos comunistas y obreros es la lucha ideológica irreconciliable contra todas las formas de oportunismo. Lenin subrayó más de una vez que la lucha contra el imperialismo, si no se une inseparablemente a la lucha contra el oportunismo, es una frase huera y falsa. Hay que señalar que tanto el revisionismo de derecha como el de "izquierda" no sólo llevan a la adulteración de la teoría marxista-leninista. Llevan también a debilitar los fundamentos ideológicos de los partidos comunistas, a renunciar a la lucha de clases, a apartarse de los principios del internacionalismo proletario.

Las fuerzas reaccionarias cuentan con la activación de los revisionistas y escisionistas de todo género dentro del movimiento comunista, y ello no es casual. Saben perfectamente que el oportunismo de derecha y el de "izquierda", entrelazándose estrechamente con el nacionalismo, conducen, en fin de cuentas, a la pérdida de las cualidades revolucionarias de los comunistas, a su degeneración y a su confluencia con los enemigos de clase.

Camaradas:

Cuando hablamos de la lucha contra el imperialismo, de asegurar su eficacia y de las acciones conjuntas para cohesionar el movimiento comunista inter-

nacional, debemos referirnos a los obstáculos que estorban nuestra lucha y que son utilizados por las fuerzas del imperialismo y la reacción. En este aspecto no podemos pasar por alto el chovinismo de gran potencia y el rumbo anti-socialista del grupo de Mao Tse-tung en China. Esto es tanto más importante por cuanto que después del llamado "IX Congreso del PCCh", que ha ratificado oficialmente la línea política de los maoístas, se ha acrecentado el peligro que los líderes chinos representan para la paz y el socialismo.

Se sabe que los actuales dirigentes chinos, que emprendieron el camino de suplantarse la lucha contra el imperialismo por la lucha contra la comunidad socialista y el movimiento comunista internacional, en el transcurso de muchos años vienen debilitando y minando con sus actos el frente antiimperialista mundial y propiciando la activación de las fuerzas de la reacción y la guerra.

El grupo pequinés, que ha roto con el marxismo-leninismo y con el internacionalismo proletario, sostiene abiertamente una desenfadada lucha ideológica y política contra los partidos marxistas-leninistas, realiza contra ellos una labor de zapa y trata de introducir la escisión en sus filas, de descomponer el movimiento comunista e imponerle la línea y las ideas antimarxistas del maoísmo. Todo Partido Comunista, todo país socialista que se niega a seguir la línea de Pekín, es calificado por los maoístas de "revisionista" y "traidor al marxismo-leninismo y a la causa del socialismo".

En su lucha antisocialista, los líderes chinos apuntan el golpe fundamental contra el PCUS como el destacamento más firme y experto del movimiento comunista, contra la Unión Soviética como principal y poderoso puntal de la comunidad socialista. La dirección pequinesa trata con todas sus fuerzas de desacreditar la política y el elevado prestigio internacional del PCUS y de la Unión Soviética y sembrar la desconfianza en ellos. El grupo maoísta fomenta en el país las pasiones nacionalistas y el histerismo antisoviético y empeña sus esfuerzos en arrancar de la conciencia de los trabajadores chinos los sentimientos de amistad y simpatía por el pueblo soviético, los sentimientos de gratitud por su ayuda y apoyo verdaderamente internacionalistas a la liberación de China y a su desarrollo socialista. A la población china le inculcan la idea de que es inevitable una guerra con la Unión Soviética, amiga y aliada del pueblo chino. El desenfadado antisovietismo de los líderes chinos les ha llevado a organizar vergonzosas provocaciones armadas en la frontera chino-soviética. Los comunistas mongoles consideran estas arremetidas hostiles del grupo de Mao como un acto de agresión cometido también contra otros países socialistas.

Partiendo de la situación real del presente, hay que decir sin rodeos que sería un profundo error hacer caso omiso y subestimar el peligro de desencadenamiento de conflictos bélicos por parte del grupo maoísta. Forzosamente ha de llamar nuestra atención la circunstancia de que los fracasos en la política interior y exterior aumentan más y más el aventurerismo de los dirigentes chinos. El reciente Congreso de los maoístas, al aprobar la tesis de Mao Tse-tung sobre la inevitabilidad de una nueva guerra mundial en general y de la guerra contra el llamado "socialimperialismo", adoptó orientaciones enfiladas a preparar la guerra contra la Unión Soviética y otros países socialistas. Los líderes de Pekín movilizan los recursos materiales y humanos de China para

militarizar el país y acelerar los preparativos bélicos, fomentan en el país la sicosis de guerra.

Hay que recalcar que la situación creada por culpa de los dirigentes chinos no se puede considerar como un asunto que afecte solamente al PCUS y al PCCh, a la URSS y a la RPCh. La política y los actos antisoviéticos de los maoístas afectan directamente los intereses cardinales de toda la comunidad socialista, de todo el movimiento comunista internacional. Los círculos gobernantes de China tratan de minar la unidad de los países socialistas, sembrar la desconfianza y la hostilidad entre ellos y someterlos a su férula.

La República Popular Mongola, en tanto que país vecino de China, experimenta directamente la acción de la política antisocialista del grupo de Mao Tse-tung, sufre sus embestidas hostiles en las más distintas direcciones. Tratando de imponer a nuestro país su línea antimarxista, los dirigentes pequineses vienen ejerciendo presión directa política, económica e ideológica a lo largo de varios años. La brusca reducción de los vínculos económicos y de todos los tipos de colaboración con la RPM por las autoridades chinas, como es lógico, ha causado y causa grave quebranto a la economía de nuestro país. El grupo de Mao sostiene una desenfundada campaña antimongola. Se introduce en Mongolia gran cantidad de publicaciones subversivas y las veinticuatro horas del día se transmiten emisiones de radio llenas de mentiras y calumnias. En Pekín se hacen constantes llamamientos a nuestro pueblo a levantarse contra el Partido Revolucionario Popular, derribar el Gobierno popular y liquidar el régimen social existente. Con alardes de fuerza las autoridades chinas provocan la tensión en nuestra frontera con China, que tiene una extensión de unos cinco mil kilómetros. Toda la campaña instigadora y propagandística de Pekín tiende a entorpecer la construcción socialista del pueblo mongol, desprestigiar en el campo internacional a nuestro país, socavar la tradicional amistad mongolo-soviética y clavar una cuña en las relaciones entre pueblos hermanos.

La política y las acciones antimongolas del grupo de Mao Tse-tung se basan en sus pretensiones chovinistas de gran potencia con relación a nuestro país, heredadas de los changkaichekistas y los militaristas chinos. Se sabe que en 1964, sin ir más lejos, en la entrevista con un grupo de socialistas japoneses, Mao Tse-tung proclamó una vez más su propósito de incorporar Mongolia a China. No es difícil imaginarse la situación tan penosa en que se encontrarían los trabajadores de Mongolia si llegasen a cumplirse los designios de gran potencia de Mao Tse-tung. Se puede tener una idea por las vejaciones y humillaciones que sufren en China los mongoles, kazajos, tibetanos, uigures y otras minorías nacionales y la brutalidad con que son atropellados sus derechos y libertades.

Al hablar de la política expansionista de Pekín no nos referimos a la amenaza imaginaria que algunos ven a veces debido a una apreciación errónea de la realidad o a una reacción alérgica ante las cuestiones relacionadas, en particular, con la soberanía y la independencia. Nos referimos a una amenaza real, que dimana de los círculos dirigentes chinos y que va enfilada, ante todo, contra los países vecinos de China.

El pueblo mongol rechaza categóricamente las infundadas pretensiones y los ataques calumniosos de los maoístas. Al propio tiempo, los comunistas y los

trabajadores de la RPM, que sienten una profunda estimación por el grande y laborioso pueblo chino y por los comunistas internacionalistas chinos, son firmes partidarios de mantener y fortalecer relaciones normales entre nuestros países, relaciones que respondan a los intereses tanto del pueblo mongol como del pueblo chino. Nuestro Partido y nuestro Gobierno han empeñado y empeñan esfuerzos para normalizar las relaciones con la RPCh. Pero los dirigentes chinos, lejos de salir a nuestro encuentro, intensifican por el contrario todavía más las acciones hostiles contra nuestro país.

El Partido Revolucionario Popular Mongol ha sostenido y sostendrá una lucha de principio contra el rumbo antimarxista y la actividad de zapa de los dirigentes chinos. Consideramos que el desenmascaramiento de la esencia de la política y de la actividad práctica del grupo de Mao Tse-tung tiene, en las actuales condiciones, inmenso significado para fortalecer la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, para hacer frente al imperialismo; que este desenmascaramiento es no sólo una función de algunos destacamentos del movimiento comunista, sino un deber internacionalista de cada partido marxista-leninista.

Queridos camaradas:

Es significativo que la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros transcurra en momentos en que los comunistas y los trabajadores del mundo entero se disponen a celebrar el centenario del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin.

Lenin, genial continuador de la doctrina y la causa revolucionaria de Marx y Engels, guía reconocido de la clase obrera internacional, gran amigo y maestro de los pueblos oprimidos, descubrió el único camino certero de la emancipación nacional y social de estos pueblos. El pueblo mongol asocia con razón su libertad e independencia, éxitos y victorias en la construcción de la nueva vida al nombre del inmortal Lenin y a su gran doctrina, que es arma de lucha de todos los destacamentos del movimiento comunista mundial.

Marchando al encuentro de esta fecha histórica, los militantes del Partido y los trabajadores de la Mongolia socialista comprenden cada vez más profundamente la grandeza de Lenin, de sus geniales ideas y de su lucha revolucionaria. Nuestro Partido considera como su deber sagrado seguir manteniendo su fidelidad ilimitada a las ideas de Lenin, ser intransigente como él ante todas las manifestaciones de oportunismo y defender resueltamente la pureza del marxismo-leninismo. Está completamente resuelto a conmemorar la fecha jubilar leninista intensificando su actividad en la dirección de la construcción del socialismo, reforzando su labor ideopolítica y organizativa entre las masas, robusteciendo por todos los medios la amistad mongolo-soviética, amistad que ha resistido la prueba del tiempo, así como la amistad y colaboración con los pueblos de otros Estados socialistas, y vigorizando la solidaridad fraternal con los comunistas y los trabajadores de todos los países.

En nuestra época, la doctrina eternamente viva de Lenin es fuente de energía e inspiración para millones de seres de todos los países del mundo en su lucha por la paz, la democracia, la emancipación social y nacional, por el socialismo y el comunismo. La celebración del centenario de Lenin será, sin duda, un señalado acontecimiento que unirá aún más estrechamente al gran

ejército de los luchadores por un porvenir venturoso para la humanidad, que se baten bajo la invencible enseña del marxismo-leninismo.

Permítanme, por último, que en nombre de nuestra delegación dé cordialmente las gracias al Comité Central del PCUS por las magníficas condiciones creadas para el trabajo de la Conferencia, por los grandes esfuerzos para asegurar su éxito, por sus atenciones y fraternal hospitalidad.